

HUTCHINSON, GREGORY, *Talking Books. Readings in Hellenistic and Roman Books of Poetry*, Oxford, Oxford University Press, 2008, XIV + 332 pp.

El volumen recoge siete trabajos previos del autor sobre libros de poesía griega y latina desde el siglo III a. C. hasta el I d. C., a los que añade otros cuatro capítulos nuevos, de los que el primero viene a ser una introducción y el último un epílogo. Su acercamiento al estudio de la literatura es en gran medida novedoso, pues trata de hacer ver la importancia que tiene la presentación en forma de libros de la obra de los poetas y la relación, cada vez más palpable gracias a los descubrimientos papiráceos, que existe entre la poesía helenística y la latina.

El capítulo 1, «Doing Things with Books» (pp. 1-41), parte de la idea de que las divisiones son una característica común de la literatura, y este aspecto debe tenerse en cuenta a la hora de leer e interpretar una obra; puede suceder que entidades separadas, como los poemas, aparezcan reunidas en un libro, o que una obra de mayor entidad se divida en libros (como sucede en la obra de Heródoto); en el primer caso puede decirse que el libro une, y en el segundo divide.

En el capítulo 2, «The *Aetia*: Callimachus' Poem of Knowledge» (pp. 42-63), H. analiza las características estructurales del poema de manera minuciosa, y llega a la conclusión de que, dejando a un lado el prólogo sobre la brevedad, los dos primeros libros se diferencian en gran medida de los libros 3 y 4 (que Calímaco compuso años más tarde), donde las secciones están más desconectadas formalmente, pero mantienen el hilo conductor de la idea del conocimiento. En un apéndice a este capítulo, «Catullus' Callimachean Book and the *Lock of Berenice*» (pp. 64-65), H. defiende la idea de que los poemas 65-116, que denomina c, del poeta veronés son un libro compuesto por el autor en dos partes: «c1», poemas 65-68b, y «c2», poemas 69-116.

El capítulo 3, «Hellenistic Epic and Homeric Form» (pp. 66-99), se adentra en el uso que se hizo de Homero en los poemas épicos helenísticos, centrándose en los dos únicos testimonios conservados, los *Argonautica* de Apolonio y la *Hecale* de Calímaco. H. observa que en Homero se perciben rasgos estéticos singulares al adaptar lo que puede denominarse narrativa paratáctica (una secuencia de elementos paralelos: en la *Odisea*, las aventuras de Odiseo) a una estructura hipotáctica (en la *Odisea*, las secuencias se subordinan a la idea de hogar y hospitalidad). A pesar de su división en rapsodias, la obra de Homero presenta un *continuum* macizo. La *Hecale* da un paso más allá y se presenta como una obra épica de un solo libro, donde resalta la antítesis entre un hombre joven, Teseo, y una vieja mujer, Hécale; Apolonio estructura su obra de modo parecido a los *Aetia* de su contemporáneo, cuatro libros divididos en dos bloques de dos libros con antítesis entre estas dos mitades, y también dentro de los propios libros (antítesis organizada mediante la oposición entre varón, Jasón, y hembra, Medea).

Con el capítulo 4, «The New Posidippus and Latin Poetry» (pp. 90-108), H. demuestra fehacientemente que los nuevos descubrimientos papiráceos resaltan la importancia de la base helenística de la literatura latina, en particular de la elegía latina. El nuevo texto está

compuesto de unos cien epigramas (que H. atribuye a Posidipo) organizados por temas (H. opina que tal vez fueran ordenados así por el propio autor). Este nuevo papiro refuerza las relaciones entre el epigrama y la elegía latina; H. recuerda que los elegíacos rehacen epigramas sobre un tema particular, pero con una forma extendida (por ejemplo, Ovidio *Am.* 1.3 sobre el amante al amanecer), y que partes de poemas elegíacos se leen como epigramas insertados en ellos (por ejemplo, Prop. 4.1.89-98).

El capítulo 5, «The Catullan Corpus, Greek Epigram, and the Poetry of Objects» (pp. 109-130), es otro ejemplo de la agudeza con que H. maneja los datos que le ofrecen los papiros helenísticos para ver con otra óptica la literatura latina, en este caso a Catulo. Las colecciones de epigramas helenísticos arrojan dudas sobre la unidad del corpus, pues los papiros sugieren que las colecciones de epigramas eran fácilmente modificadas. H. propone que la obra de Catulo consta de varios libros, 1-60 y 65-116, y sospecha que en el primero los poemas 59 y 60, dado su carácter incompleto, fueron añadidos por otra mano, y que el poema 52 habría sido añadido con posterioridad. Incluso si el corpus fue publicado por el propio Catulo, no dejaría de ser probable que reuniera publicaciones anteriores y separadas. Para defender la idea de que el corpus consta de tres partes se basa, entre otros argumentos, en que hay indicios de estas divisiones en los manuscritos y otro material del Renacimiento (el poema 52 se cita como *prope finem primi operis*). Un grupo estaría compuesto por 1-60 (la cita *in hendecasyllabis* apunta a ello; la tradición de epigramas griegos permitía excursiones métricas dentro de una colección). Los poemas 61-64 parecen haber sido publicados como piezas individuales. Si, como ya se argumentó antes en el apéndice de las pp. 64-65 y se dirá más adelante, los largos poemas elegíacos ya estaban al frente de 69-116, habría sido natural colocar los otros poemas largos, 61-64, junto a ellos. Las dos partes 1-60 y 65 o 69-116 dan la impresión de haber sido con mayor probabilidad libros originales. En el último grupo, el poema final 116, como el primer poema elegíaco 65, se refiere a una entrega de un poema o poemas de Calímaco: *mitto ... carmina Battiadae* 65.16, *carmina utipossem mittere (uertere Palmer) Battiadae* 116.2; esto forma un anillo tan claro y significativo como para indicar que 116 era el colofón de un libro que empezaba en 65. Los argumentos de H. apuntan a que el corpus de Catulo nos ofrece, en una forma algo tergiversada, dos libros que diseñaría el propio autor: 1-60 (*a*) y 65-116 (*c*). Dentro de este último distingue «c1» (65-68b) y «c2» (69-116).

El capítulo 6, «The Publication and Individuality of Horace's *Odes* Books 1-3» (pp. 131-161), parte de la idea de que los tres primeros libros de *Odas* forman una entidad, trata de desacreditar la opinión de que Horacio primero compuso los poemas y luego los organizó en libros, y pretende demostrar que los libros se compusieron uno tras otro y se publicaron por separado. Distintos argumentos, como el diferente número de poemas que componen cada libro (38, 20 y 30 respectivamente), o que el título *Augustus* conferido a Octavio el 27 a. C. aparezca en los libros II y III, pero no el I, donde seis poemas se refieren a él, apuntan en esa dirección. Por otro lado, las alusiones cronológicas de los poemas del libro I se sitúan entre los años 30 y 26, las del libro II entre los años 25 y 24, y las del III entre finales del 25 y el 24 (salvo uno del 28). Se aventura H. a proponer las siguientes fechas de publicación: libro I, el

26; libro II, el 24; libro III (y tal vez aprovechara Horacio para publicar nuevamente los libros I y II), principios del 23.

El capítulo 7, «Horace and Archaic Greek Poetry» (pp. 162-176), viene a ser una continuación y ampliación del anterior (no en vano, se publicó en S. J. Harrison [ed.], *The Cambridge Companion to Horace*, Cambridge, 2007, pp. 36-49), añadiendo al análisis los *Epodos*, el *Carmen saeculare*, y el cuarto libro de las *Odas*. Además, en esta ocasión centra su interés en el uso que hace Horacio de los poetas arcaicos griegos y llega a la conclusión de que lo hace de modo diferente en cada uno de los libros, que mantienen su identidad propia.

En el capítulo 8, «Ovid, *Amores* 3: The Book», estudia la singularidad de este último libro de los *Amores*. Está enmarcado por los poemas primero, donde la elegía y la tragedia disputan por atraerse al poeta a su terreno, y último, 15, con la renuncia definitiva del poeta a escribir más elegías. La estructura coherente del libro III queda confirmada cuando se le compara con otros libros finales, en especial de elegía, como el libro III de Propertio (también lo compara con Prop. IV) y el libro II de Tibulo.

En el capítulo 9, «The Metamorphosis of Metamorphosis: P. Oxy. 4711 and Ovid» (pp. 200-227), mediante un agudo análisis del papiro H. demuestra que contiene una serie de entidades (metamorfosis de Adonis, Asteria y Narciso) formalmente separadas que, sin embargo, se conectan, individualmente o como partes de una totalidad. El papiro de Posidipo puede ayudar a subrayar la importancia central y múltiple de los poemas de metamorfosis helenísticos para los primeros lectores cultos del poema de Ovidio. Los recientes descubrimientos demuestran que la poesía helenística tiene una incidencia en la poesía latina mayor de lo que podía suponerse con los escasos datos con que se contaba; pero también revelan cuán poco sabemos de ella.

El capítulo 10, «Structuring Instruction: Didactic Poetry and Didactic Prose» (pp. 228-250), se dedica al estudio de los poemas didácticos latinos del siglo I a. C., que, frente a los poemas didácticos griegos preimperiales, se estructuran en varios libros, hecho que los relaciona con los tratados didácticos en prosa, anexionándose características de un género literario en principio ajeno. Ahora bien, la división en libros tiene en cuenta el argumento y la exposición más que la narración, y se adapta al tema para facilitar al lector la comprensión de la obra. Ovidio desarrolla esta técnica en su *Ars amatoria*; el libro I concluye con un dístico que cierra el libro y da paso al siguiente creando la apariencia de una unidad en dos libros. El comienzo del libro II es, en efecto, como un cierre del anterior y refiere una victoria que no se alcanzará hasta que no esté a punto de concluir (II 733 *finis adest operi: palmam date*); pero un dístico final apunta al siguiente libro (II 746 *uos eritis chartae proxima cura meae*). Este nuevo libro, III, es la antítesis del anterior (algo también frecuente en la prosa), pues desarrolla ahora la perspectiva femenina; pero aún seguirá otro libro, *Remedia amoris*, un nuevo poema que sirve de contrapunto a los tres de la *Ars*, a los que en cierto modo confiere al mismo tiempo unidad. Manilio, por su parte, emplea las convenciones estructurales de la prosa de una manera diferente de la didáctica anterior, tratando de hacer que los libros sean autónomos de una manera más extrema, lo que consigue con otro recurso prosístico como es el de los proemios, muy elaborados en los libros II, III y IV. Extraño puede parecer que el final del

libro IV de las *Geórgicas* de Virgilio introduzca una narración mitológica y no retome el tema técnico al que estaba dedicado, sino que desemboque directamente en un pequeño epílogo. Se ha argumentado que Virgilio estaba anticipando su cambio hacia la narración épica, o que los humanos finalizan un poema que ha tratado primero de la naturaleza inanimada y luego de la animada. Pero si se tiene en cuenta la prosa, se evidencia su relación con ese género literario ajeno; en efecto, en los diálogos de Platón los mitos se colocan por lo general en la conclusión de la obra. Podría no parecer lógico ni natural que un poeta se inspire en el género prosístico, pero la realidad es que los objetivos de la poesía y la prosa didáctica no están tan alejados como podría pensarse, por lo que no debe resultar extraña la explotación por la poesía de los aspectos estructurales e intelectuales de la prosa didáctica.

En el undécimo y último capítulo, «Books and Scales» (pp. 251-266), H., resumiendo argumentos anteriores, ofrece algunas consideraciones sobre la idea de *oeuvre*: esta se construye en sucesión cronológica y no necesita haber sido planteada desde el principio. Las diferentes escalas, tipos de entidad y relaciones pueden concebirse como sigue: *a*) poemas muy cortos, poemas menos cortos y bloques de poemas muy cortos (Posidipo), en relación unos con otros y su libro; *b*) (i) libros que forman parte de un argumento o narración simple, en relación con la obra en su conjunto, ya se hayan publicado esos libros simultáneamente (como las *Geórgicas*) o secuencialmente (H. cree que así pudo operar Manilio); (ii) libros que explícitamente retoman un libro u obra anterior, aunque con un título distinto (*Remedia amoris*), en relación con ese libro u obra; (iii) libros que dentro de un género o subgénero forman parte de una serie, en relación con esa serie (Propertio I-III, Ovidio *Amores* I-III, Horacio *Odas* I-III, *Sátiras* I-II, &c.), sean o no publicados a lo largo del tiempo; (iv) libros que marcan un nuevo punto de partida en una *oeuvre* de autor (por ejemplo, Horacio, *Epístolas* I), en relación con obras anteriores; *c*) la *oeuvre*, en relación con las obras y libros que la componen. Confiesa Hutchinson al final de este magnífico volumen que su intención no es otra que la de abrir un camino que debe ser explorado con mayor amplitud.

Concluye el volumen una extensa bibliografía (pp. 267-307), un índice de pasajes discutidos (pp. 309-319), y un índice general (pp. 320-332), que recoge distintas materias tratadas en el libro. Hemos observado muy pocas erratas: p. 38, l. 4 dice «Prop. 3.18-19», debe decir «Prop. 3.3.19-20»; p. 182, n. 9, l. 8 dice «Baezo», debe decir «Baeza» (mismo error en la bibliografía); p. 232, l. 3 dice «*uolumnibus*», debe decir «*uoluminibus*».

JOSÉ ANTONIO BELLIDO DÍAZ Y ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER
Universidad de Huelva